

# A LOS CINCO MESES DICE "¡HOLA!"

A los cinco meses, gracias a los métodos del profesor Skinner, Sarah ya saluda con un alegre «¡hola!» a quienes van a visitarla. Se espera que en breve sea capaz de aumentar su vocabulario y de distinguir las letras. Un caso único en la historia de los niños prodigio.

Sólo sale de su encierro cada cuatro horas, para tomar el alimento. A pesar de haber nacido tres meses antes de lo previsto, se desarrolla normalmente.

**R**ARO, ¿verdad? Pero ciertísimo. Y una de las muchas sorpresas con que a diario nos obsequia la ciencia. Esta pequeñita, Sarah Franklin, nació tres meses antes de la fecha prevista. Era un fuerte «handicap» que hubo que contrarrestar metiéndola en una incubadora primero y trasladándola luego a una urna de cristal con aire acondicionado donde, prácticamente, ha pasado los cinco meses de su vida.

Sólo sale de ella cada cuatro horas, cuando su mamá, una joven francesa llamada Nicole, le da el alimento.

Hasta aquí la noticia no tendría más valor que el de haber conseguido que una niña prematura se desarrolle en condiciones normales. Pero lo asombroso es que Sarah no se ha contentado únicamente con recuperar el tiempo y ponerse a la altura de cualquier niño de su edad en peso y talla. Los ha sobrepasado haciendo algo que los demás logran mucho más tarde: hablar. Cuando ve a sus padres acercarse a la urna, o a otra persona que le «cae» simpática, Sarah despliega una sonrisa y exclama: «¡Hola!»...

No se trata de un fenómeno, éste es el resultado de los métodos del profesor A. Skinner, psicólogo de Har-





En esta urna de cristal con aire acondicionado, aislada de todo germen patógeno, la pequeña Sarah Franklin pasa la mayor parte de su vida.

vard, puestos en práctica por el padre de la criatura. Según el citado profesor, un niño aislado de todo germen patógeno y viviendo a una temperatura adecuada y constante, crece en mejores condiciones que otro, criado en las circunstancias habituales. Si a ello se agrega una educación apropiada, aprenderá también antes que los otros lo que le enseñen.

Flado en el éxito de estas primeras experiencias, el señor Franklin espera que su hija, dentro de algunas semanas, sea capaz de pronunciar muchas más palabras y, en un futuro no lejano, de distinguir las letras. De seguir así no sería extraño que la pequeña Sarah gane un premio literario a la edad en que las demás niñas juegan a la comba...

La pequeña Sarah Franklin sonríe feliz en brazos de su mamá, una joven francesa de veinte años. Está lejos de sospechar que es una niña bastante excepcional...

